

“Multiculturalidad e interculturalidad: el papel de la diplomacia pública popular”

Señoras y señores, muy buenas tardes.

En primer lugar me gustaría dar las gracias a la Universidad Pontificia por su invitación. Como Vicepresidenta del Círculo Intercultural Hispanoárabe, es para mí un placer compartir y participar con todos ustedes en esta mesa redonda.

Si bien es cierto que uno de los temas de la charla es la **multiculturalidad**, permítanme reavivar este término y convertirlo en **interculturalidad**. Como ya se ha mencionado anteriormente, la multiculturalidad es una evidencia y una realidad que hace referencia a la coexistencia de varias culturas que conviven en un mismo espacio físico, geográfico o social. Por tanto, se trata de un principio que reconoce valores como la diversidad cultural y promueve el derecho a esta diversidad.

Sin embargo, ello no implica necesariamente que exista un intercambio entre ellas. De igual forma, el término “**multicultural**” tal y como indica su prefijo “multi” hace referencia a la existencia de varias culturas diferentes, sin que ello implique que haya una interacción entre ellas. Podemos presenciar la multiculturalidad en la formación de comunidades aisladas sin o con muy poco contacto con la comunidad local.

Si las distintas culturas que comparten convivencia interactúan, estaríamos hablando pues de la **Interculturalidad**. Eso sí, la interacción se tiene que llevar a cabo de un modo horizontal, es decir, ninguno de los dos conjuntos debe dominar al otro ni estar por encima del otro.

Esta condición favorece la convivencia armónica de todos y todas y supone el respeto hacia la diversidad.

Mientras que el concepto de la multiculturalidad describe la vida paralela de diferentes culturas, el concepto de interculturalidad se refiere al encuentro entre ellas. En este sentido, **el concepto de la interculturalidad parte de la base de que todas las culturas son igual de importantes.**

Ahora bien, ¿Quién es el encargado de actuar para alcanzar la interculturalidad? Para responder a esta pregunta, **voy a introducir un nuevo término que es el de la diplomacia pública popular.**

Muchos de ustedes han oído hablar de la diplomacia tradicional, y entienden que, en la mayoría de los casos, el sujeto de la acción son los actores estatales, directa o indirectamente, y el instrumento que emplean es la diplomacia. Es decir, la diplomacia se considera una tarea específica del Estado, y se definía como la acción del gobierno para influir en la comunicación pública internacional.

Para ejemplificar la diplomacia pública me van a permitir hacer una alusión a la iniciativa que ha realizado el Ayuntamiento de Orihuela, con quién tengo el placer de colaborar, denominada la ruta de los Palmerales del sureste español al norte de África.

Con esta ruta, Orihuela ha hecho uso de su colchón diplomático hispanoárabe, el legado andalusí, para poner de manifiesto la historia común que comparten los dos pueblos y tender un puente que los acerca a través del intercambio de conocimientos e ideas sobre el tema. Se trata de un escenario capaz de acabar con décadas de prejuicios y estereotipos, décadas de ignorancia y desinterés al mismo tiempo que concienciará al de la importancia del legado de la palmera. Además de **forma indirecta esta iniciativa da a conocer el rico patrimonio de** la ciudad de Orihuela fuera de España promocionándola en diferentes ámbitos.

Gracias a la diplomacia cultural, países de las dos orillas han descubierto que Orihuela, tiene el segundo Palmeral más grande de Europa y uno de los más antiguos, el Palmeral de San Antón.

Como estas iniciativas podemos observar varias en el ámbito de las relaciones internacionales, Sin embargo, y en esta ocasión, los protagonistas de esta nueva diplomacia pública POPULAR a la que nos estamos refiriendo, no son estatales serán los propios civiles, los ciudadanos. Concretamente, los actores a los que hace referencia la diplomacia pública popular nacen a medida que avanza la globalización y crece la inmigración. Hace referencia a todas aquellas personas que deciden en algún momento de sus vidas partir de su país natal para comenzar una nueva trayectoria en otro país.

Cuando cruzamos el charco y nos asomamos a ver qué es lo que esconde la otra orilla, nos convertimos en los embajadores culturales de nuestros respectivos países.

La capacidad que tenemos de tejer alianzas y comunicarnos fluye en un escenario mucho más armónico que el político. ¿Cómo se ejerce la diplomacia pública popular? Lo curioso es que se ejerce de forma inconsciente y creo que esa es la clave, al ser un mensaje que no está forzado, y proveniente del corazón, llega con más armonía al destinatario.

En nuestra rutina diaria ejercemos diplomacia pública popular; cuando compartimos con nuestros amigos y vecinos como han sido nuestras vacaciones en nuestro país natal, cuando nos preguntan por nuestra familia, cuando respondemos a las curiosas preguntas de nuestros compañeros de clase sobre nuestra cultura. Por tanto en la diplomacia pública popular la responsabilidad recae en cada una de las personas que emigran a otro país. Hoy en día nos encontramos ante una revolución en los medios de comunicación y las redes sociales, pudiendo considerarse como un instrumento o una estrategia de comunicación ideal para la diplomacia popular y una forma de tejer alianzas. Ya hemos podido constatar el poderío de las redes en 2011 con la primavera árabe que acabó con el monopolio informativo de Mubarak facilitando las manifestaciones a los participantes. Interactuando con la opinión pública en las redes, uno puede comenzar a tratar el problema desde la raíz, transformar conflictos, combatir la imagen negativa y contrarrestar los malentendidos.

La diplomacia pública comienza con escuchar. Y para que nos escuchen tenemos que tener como receptor de nuestro mensaje a una opinión pública que tenga un pensamiento flexible más allá de cualquier tipo de rigidez mental. Y la sorpresa te atrapa frente a lo previsible que tu pensabas que podía ser una situación determinada.

Para ir concluyendo me gustaría señalar que la Diplomacia pública debe estar determinada por el objeto de la actividad que se realiza y no únicamente por el sujeto que la ejerce. La diplomacia pública popular puede suponer la reconciliación entre dos actores, estatales y no estatales, que actúan en coordinación y sinergia para conseguir el mismo objetivo. Bajo el paraguas de la diplomacia cultural hay espacio tanto para uno como para el otro ya que ambos buscamos la **promoción de la propia cultura en el extranjero** fomentar la confianza y mantener una relación a largo plazo que perduran más allá de los cambios de gobierno de turno.

Entre todos podemos conseguir no solo una España multicultural, sino que una España intercultural.

La interculturalidad es un valor indispensable en la vida, puesto que es el fundamento de la libertad, rechaza el odio, fomenta las relaciones humanas y culturales promoviendo la igualdad. Para tener relaciones interculturales puras, es necesario conocer al otro, reconocerlo, valorarlo y aceptarlo. Una cultura, por lo tanto, no puede evolucionar si no es a través del contacto con otras culturas. Y para finalizar, me gustaría tomar como ejemplo CIHAR, a través de nuestras actividades, pretendemos estrechar lazos. No se trata de forzar las relaciones sociales, sino de exponer las costumbres árabes en el pueblo hispano para normalizarlas ante la diferencia de otros. Abrimos nuestros brazos a otra cultura, recibimos nuevas historias, aprendemos, conocemos otros lugares desde diversas experiencias y, sobre todo, nos enriquecemos de ello. Porque la diferencia, enriquece.

**Nour Larbi El Bakali,
Vicepresidenta de
CIHAR**